

# EN EL CENTENARIO DEL POETA JOSÉ HIERRO

**Juan Francisco Quevedo**

*Director de Cultura de la Federación Cántabra de Bolos*

**E**n este año del centenario del nacimiento de un poeta tan nuestro, que tanto amó esta tierra, como José Hierro, no podemos dejar de honrar su memoria desde estas páginas. José Hierro siempre fue un hombre llano que supo disfrutar de las pequeñas cosas que nos ofrece la vida y que tantas veces dejamos que pasen a nuestro lado sin apenas percibir lo felices que nos hacen. Siempre supo mirar a su alrededor porque siempre creyó que *en países de nieblas también nacen flores*.

José Hierro miraba a los ojos y de frente al horizonte mientras le interrogaba acerca de todo lo que veía a su alrededor: ¿Te acuerdas de aquello? Aquello era hermoso. Todas las cosas que son, son hermosas/ *aunque sepamos de fijo que acaban y mueren un día, que pasan rozando las vidas y/ nunca retornan*.

José Hierro siempre supo mirar al fondo de lo más evidente para quedarse con lo esencial, siempre supo, por ejemplo, disfrutar de una buena ración de rabas en la barra de un bar mientras conversaba con los amigos, de las vistas que le



José Hierro participó, en el Paraninfo de La Magdalena, en la presentación de la Semana Bolística 2000.

proporcionaba un paseo junto al mar, del colorido de las flores que se adueñaban de los prados o de la majestuosidad de un árbol centenario. Siempre supo expresar y degustar *la fruta dorada que da la alegría*.

Nada se escapaba a su sensibilidad, tampoco el contemplar con deleite una partida de bolos bajo la apacible sombra de unos robles durante una calurosa tarde de verano.

Él, que escribió un verso en el que se encierra toda una filosofía de vida, *tarde se aprende lo sencillo*, supo que son precisamente esas pequeñas cosas que tenemos a nuestro alcance las que nos proporcionan un hábito de bienestar y una profunda dicha. En ellas, siempre puso el acento en la vida y la palabra en su poesía.

Él, que supo de la gloria literaria que otorga el reconocimiento unánime y los galardones más prestigiosos, prefirió seguir escribiendo en la mesa de un modesto bar, con una copa de licor pegada al papel y a la pluma, porque bien sabía de lo efímero que es todo *-sic transit gloria mundi-*, porque bien sabía que al final y *después de todo, todo ha sido nada*.

¿Qué haces mirando a las nubes,

José Hierro,

se preguntaba el poeta.

Hoy ya nadie se pregunta quién es José Hierro,

ni por qué siempre mira a las nubes.

José Hierro es ese poeta que supo desmenuzar la vida

con la mirada espontánea y sincera de un hombre.

De un hombre verdadero.

## LOS BOLOS

*De pie, sobre la bolera,*

*ordenados y panzudos.*

*Troncos de árboles desnudos,*

*que esperan la primavera.*

*Regimiento de madera*

*¿no oís que la bomba estalla?*

*Sin saliros de la raya:*

*¿es qué aguardáis a que toque*

*su cornetín el emboque*

*para entrar en la batalla?*

## LAS BOLAS

*La bomba, redonda, baja*

*de no sé que avión lejano.*

*¿Fue un avión o fue una mano*

*quien la ha lanzado a la caja?*

*Al birlar, la bola raja*

*el roble zumba. Resuena*

*un xilófono. Se llena*

*la tarde de ojos abiertos.*

*El niño, pone los muertos*

*nuevamente en pie en la arena.*

## José Hierro

*Dos viñetas. En el libro de los Campeonatos de España.*

*Torrelavega, 1965*

